

## Motivos de hoy

## La vida integral y la cultura integral

En estos días hemos oído por radio una alocución del profesor Serra Hunter dirigida a los elementos intelectuales de España preconizando la integración de éstos en el Frente antifascista.

El intento es digno de los, y todos los intentos concordantes lo son también. Pero conviene que concretemos la significación de la cultura, no dividiéndola simplemente en vieja y nueva, sino en moral e inmoral. Hay cultura nueva que es inmoral y cultura vieja que es moral, íntegramente moral. ¿Quién no recuerda la cultura estoica?

No nos referiremos ahora a la cultura de la muerte, aunque toda esta cultura de la muerte sea inmoral. Nos referiremos al hecho de que la cultura que se tiene por vital y pacifista no puede considerarse como aceptable más que a condición de ser moral e inmoral. Hay cultura pacifista que es inmoral y cultura vieja que es moral, íntegramente moral. ¿Quién no recuerda la cultura estoica?

No nos referiremos ahora a la cultura de la muerte, aunque toda esta cultura de la muerte sea inmoral. Nos referiremos al hecho de que la cultura que se tiene por vital y pacifista no puede considerarse como aceptable más que a condición de ser moral e inmoral. Hay cultura pacifista que es inmoral y cultura vieja que es moral, íntegramente moral. ¿Quién no recuerda la cultura estoica?

Alémanta es un país de enorme organización cultural; pero de enorme penuria moral. En los países escandinavos hay una buena organización cultural, pero la moral del ambiente domina ante todo, y no por esfuerzo de los gobernantes, sino por acción de los gobernados.

El problema cultural de España es, en su más importante rama, un problema de moralización de los titulados en su profesión correspondiente. Pero no a la manera de extensión universitaria en busca del pueblo. No hay que buscar al pueblo, sino estar ya con él. Nosotros no lo buscamos, porque estamos con él. No necesitamos buscarlo. Y queremos que de la propaganda cultural se desdote la parte que divide la cultura sumariamente en antigua y nueva. Queremos, además, que la cultura se socialice por abajo —en sentido gráfico hablamos, porque abajo está la base, y no consideramos el término como peyorativo—, a la vez que se especializa por arriba, sin que consideremos que la especialización indefinida sea un ideal, porque el profesionalismo nunca debe ahogar al hombre. El caso de nuestro Reclus es muy apropiado para explicar nuestro punto de vista. Reclus vivió en una Europa convulsa y fué guerrillero arma al brazo en 1871, pero fué también el viajero que describe en libros inmortales sus experiencias directas. Siendo sabio, era modesto, y la especialidad de su estudio no maló en él la moral y la sencillez.

Nosotros creemos que el universitario no ha de ser adjudicándose una tarea determinada por el escalafón, ni por la especialidad, ni por la política, ni por el Claustro. Creemos que el universitario ha de empezar por no ser político. Es una contradicción que el hombre que vive entregado a una especialización científica se desespecialice con la actividad política y se devalore con actividades míticas, como son las políticas, he sometidas a ninguna dimensión científica, a ningún experimento serio, a ningún control de crítica seria.

Y creemos que otro problema importante y urgente es socializar el alfabeto. Que no se crean los adultos dispensados de instruirse. Todos a una contra la ignorancia y la inmoralidad. La cultura no es un monopolio, pero tampoco su adquisición puede conseguirse como se consigue un melón en el mercado. La cultura no puede transmitirla un maestro, sino que es trabajo y acción propia asimilada y aprovechada.

## Avisos

El titulado «Front Nacional Català Proletari» transmite para su publicación el siguiente aviso: «Ante los hechos consumados, que crean una situación nueva, el «Front Nacional Català Proletari» se ha reunido, acordando disolverse, porque cree que no es hora de pequeños núcleos, sino de grandes concentraciones, con objeto de abatir para siempre el fascismo.»

El S. U. de Profesiones Liberales avisa a todos los maestros que deseen ingresar en la sección correspondiente del S. U. de Profesiones Liberales, que pueden llenar la hoja de solicitud en el local social de la entidad, plaza de Cataluña, número 4, principal, donde les darán toda clase de detalles.

Ponemos en conocimiento de los compañeros y paqueiros que hemos puesto a la venta dos nuevas ediciones de folletos: «A los jóvenes» y «La Anarquía ante los tribunales». Recomendamos mucho su lectura. Y esperamos que desde los pueblos que se hayan restablecido los correos hagan sus pedidos.

Advertimos a nuestros compañeros que, nuestro teléfono, de una manera interina es el número 37.463.

## LA SACUDIDA DE ESPAÑA

## Todo tiene su clave, hasta los torbellinos

La sacudida de España, su torbellino en plena acción ahora, tiene características tan especiales que en los tiempos futuros constituirá una serie de lecciones, admirablemente documentadas para servir de ejemplo cuando se trate de apreciar el valor revolucionario integral del pueblo.

Los anarquistas nada somos sin el pueblo, nada podemos sin el pueblo. El valor de esta afirmación no se relaciona con el concepto místico y abstracto que muchas veces se tiene del pueblo. En el sentido más puro, pueblo no es un conjunto virgen, no es un concepto aplicado a impecables y espontáneos. Es, por el contrario, un concepto que se refiere a voluntariosos, a un conjunto de seres cuya vida y costumbres no tienen nada que ver con la rapina ni con la autoridad.

Esta es la afirmación más atractiva para los anarquistas. El pueblo tiene, en primer lugar, un carácter de estamento útil; en segundo lugar, sus defectos han sido omisiones desde el punto de vista de la actividad subversiva colectiva, pero no han sido traiciones; en tercer lugar, el pueblo tiene un impulso justiciero contra el privilegio, tanto para que da la riqueza como para el que da la autoridad.

Ya contamos, pues, con cuatro características valiosas, no equivalentes a dios ni a trabajo; utilidad como estamento social del pueblo, incapacidad de traición colectiva, repulsa contra el capital y repulsa contra el despotismo.

La primera característica es patente y mani-

esta; el pueblo constituye el estamento útil por excelencia. Todo lo construye y todo lo mejora. Por vocación trabaja y por vocación sigue trabajando. La cualidad moral para el pueblo está en el trabajo y no en la holganza. Señala con el dedo a los gandules y cree que éstos se mantienen por el intercambio que se realiza entre núcleos productores, sin dar nada el vago en reciprocidad. Es evidente que algunos populares se apartan de su sector cuando por uno de los variados procedimientos de la injusticia en acción deja de trabajar y explota el trabajo ajeno, pero no es menos evidente que existe también el caso frecuente de relativa emancipación económica—la posible en un medio burgués—cuando, sin abandonar la raíz popular, se mejoran las posibilidades económicas propias, individuales y familiares por el estudio, la técnica, la pequeña cooperativa, el trabajo familiar. De todas maneras, y excluyendo a los que se hacen explotadores, el sector popular es una firme columna moral para que nosotros los anarquistas nos apoyemos en ella, haciendo que el instinto del pueblo contra los monopolios se razone y convierta en eficaz, se trueque en acción en vez de ser convicción inactiva desde el punto de vista colectivo.

¿Es el pueblo incapaz de traición colectiva? Lo es. En los momentos de tensión, cuando, como ahora, la lucha contra el despotismo anarquista queda demostrada con destellos heroicos, sólo una mínima parte del pueblo, sólo sus individuos más retrasados son desertores. En las filas fascistas de España hay tres elementos,

ninguno popular: la oficialidad, los engañados y un tercer grupo constituido por el bajo rango de los que quieren ascender en categoría y en jerarquía, no sostenerse en solvencia moral.

¿Y el odio a la explotación? ¿Y el odio al despotismo? ¿Quién no ve cómo estallan los dos ahora con ese resplandor de la dinamita usada por los mineros, con esos colores de guerra a muerte que sustituyen en España entera a las coloraciones uniformistas? El pueblo no es sabio, pero tiene una seguridad de concepto que sólo sorprende a los sabios de papel de estraza, no a los hombres estudiosos y honrados. Por mucho que sepan éstos, creen modestamente que es mucho más lo que les queda por saber.

Leed los libros más solventes del ingenio y del genio. En ellos veréis que el pueblo no sueña, que el pueblo no quiere injusticias, que no quiere ladrones ni pedantes, que ordena con rapidez y cordura su manera de vivir cuando puede moverse con libertad, oponiendo, por el contrario, su protesta a la coacción y al despotismo desde el momento mismo en que se manifiestan. ¡Hay mejor campo que el popular para que los anarquistas trabajemos con tesón! Probablemente hemos descubierto el inmenso campo popular encerrando la inmensa idea anarquista en fórmulas y cuadrículas. Ahora, al calor de la subversión contra el fascismo que es un fenómeno genuinamente popular y apolítico, un caso de insurrección auténtica y directa, se ve más claro que nunca que si los anarquistas nada son ni nada pueden sin el pueblo, con el pueblo lo pueden todo.



Un grupo de combatientes populares disparando contra un camión blindado fascista. Sin temor al peligro, con el pecho expuesto a las balas del monstruo fascista no hay camarada que hurte el cuerpo, ni consideración ajena a la siempre atendible con entusiasmo, que consiste en luchar contra el fascismo corruptor y asesino cuando dispara y cuando corrompe, cuando calla e intriga, como cuando se alza contra la decencia